

**D**urante las últimas fiestas celebradas en Cuerva y en Navahermosa, dos jóvenes tuvieron que ser hospitalizados en el Centro de Quemados de Getafe. De nuevo la pólvora utilizada en estos días por los quintos fue, por desgracia, la protagonista. A raíz de estos hechos se ha vuelto a abrir la polémica entre los detractores y los defensores de estas fiestas del Juego.

## DOS QUINTOS QUEMADOS

# El peligro de jugar con fuego

**V**icente Rubio es un joven de 16 años, vecino de Cuerva que a buen seguro está pasando uno de los peores momentos de su vida. Vicente, en la actualidad, se recupera en casa de las quemaduras producidas al prendérsele la pólvora que llevaba en un bolsillo. A Vicente no le gustaban los cohetes ni los petardos, le daban miedo *«pero le tocó la china»*. Durante el sábado de Resurrección y en las fiestas de pólvora protagonizadas por los quintos, un correcales

procedente de un compañero le alcanzó accidentalmente, inmediatamente la pólvora que llevaba en sus bolsillos se encendió y Vicente debió ser ingresado urgentemente en el Hospital de Quemados de Getafe, sufría heridas de diversa consideración. *«Si le llega a explotar el otro bolsillo le revienta»*, indicó a BISAGRA la madre de Vicente Rubio.

Pero Vicente no ha sido el único chico de la provincia víctima, durante las últimas fiestas, del mal uso de cohetes, petardos correcales y bombas. A su lado, en el

Hospital de Getafe, estaba Isaac García de Navahermosa, un chaval de 18 años que fue ingresado después de que su ropa se prendiera también a consecuencia de la pólvora. Isaac aún permanece en el centro hospitalario.

A Alfonso, vecino de Polán de 18 años, no le dio tiempo a reaccionar cuando durante la quema de Judas, los quintos procedieron a prender varias bombas. Alfonso, según explicó a BISAGRA Angel Paniagua, quinto de la localidad, no pudo retirarse y la onda expansiva le provocó cortes en la cara, en las manos y en las piernas.

### ●●● GUERRILLAS CALLEJERAS

Cuerva, Navahermosa, Gálvez, Polán son algunas de las poblaciones que entre sus costumbres conserva la de quemar en Semana Santa grandes cantidades de pólvora, aunque los autores no son precisamente gente entendida sino chiquillos con poco más de 16 años que han entrado en quintas. Estos jóvenes son los encargados de quemar al Judas o defender los arcos de romero en los que tendrá lugar el encuentro de la Virgen con el Resucitado. Entre ellos se producen pequeñas guerrillas callejeras en las que el arma utilizada es la pólvora. Nunca ocurre nada, pero cuando los sustos y bromas pesadas dan paso a accidentes graves ya es demasiado tarde. *«No hay derecho a que a niños de 16 años les vendan la pólvora»*, comenta la madre de Vicente Rubio.

De nuevo la polémica está servida: por un lado los que apoyan estas actividades por tratarse de una *«tradición»*, por otro los que desearían eliminarlas para la tranquilidad de todos *«Habría que cortarlo total»*, explica un vecino de Cuerva, *estas gamberradas nos van a costar un disgusto.»* Lo cierto es que año tras año los quintos van a superarse y unos grados de alcohol de más junto con un pequeño descuido puede ser una mezcla explosiva tan fulminante como la pólvora que se utiliza para estas fiestas.



PAVON

Numerosos pueblos de la provincia celebran sus fiestas con pólvora.